

LOS GRANDES MAESTROS: **PAGANINI**

PLUMA Y LAPIZ

Número 162

El sol de la Bohemia ó la bohemia sin sol

¡VINO AGUATO!

X

Un tal Molina, canario, ó sea natural de Canarias, fué un bohemio de *media sangre*, pues si hubiera sido de *sangre pura*, no hubiese dejado la bohemia, en la que brillaba como satélite del gran Pelayo del Castillo. Pero se cansó de vicisitu-



des y jumeras, y fué á arrimarse á la sombra de un tío suyo, rico cosechero de Arganda. Allí vivía achantado, pero hacia frecuentes excursiones á Madrid en alguno de los cuatro carros que tenía su tío para el trasporte de vinos á la villa y Corte.

En uno de esos viajes, buscó á Guyón con más insistencia que de costumbre, y le dijo:

—Un negocio...

—¿Cualo?

—Mi tío de Arganda es alegre de genio, además, se ha casado con una jovencita y quiere jalarla y divertirla. Además, es aficionado al teatro, tanto, que tiene un escenario en una de las salas de su casa.

—Bueno ¿y qué?

—Que mi tío, con motivo de ser el día de su santo y cumpleaños, desca dar una función dramática, pero existe el pequeño inconveniente de que no tiene actores, porque los pocos mozos despabilados que hay en el pueblo, están ahora ocupados en las faenas del campo; ¡de actrices no digo nada!

—Bueno ¿y qué?

—Que me he acordado de ti y de los amigos ¿podriais dar vosotros la representación? Con esto lle-

naríais la andorga, sin contar con que el tío, que es generoso, os regalaría algunos durillos.

—Nosotros lo podemos todo, aunque sea ejecutar *Las Siete Pirámides de Egipto*.

—No, el tío quiere una función de piezas, para intercalar *El puñal del Godo*, que es su predilecta, porque la hizo como aficionado en su juventud.

Guyón, rascándose la nariz, hizo una observación:

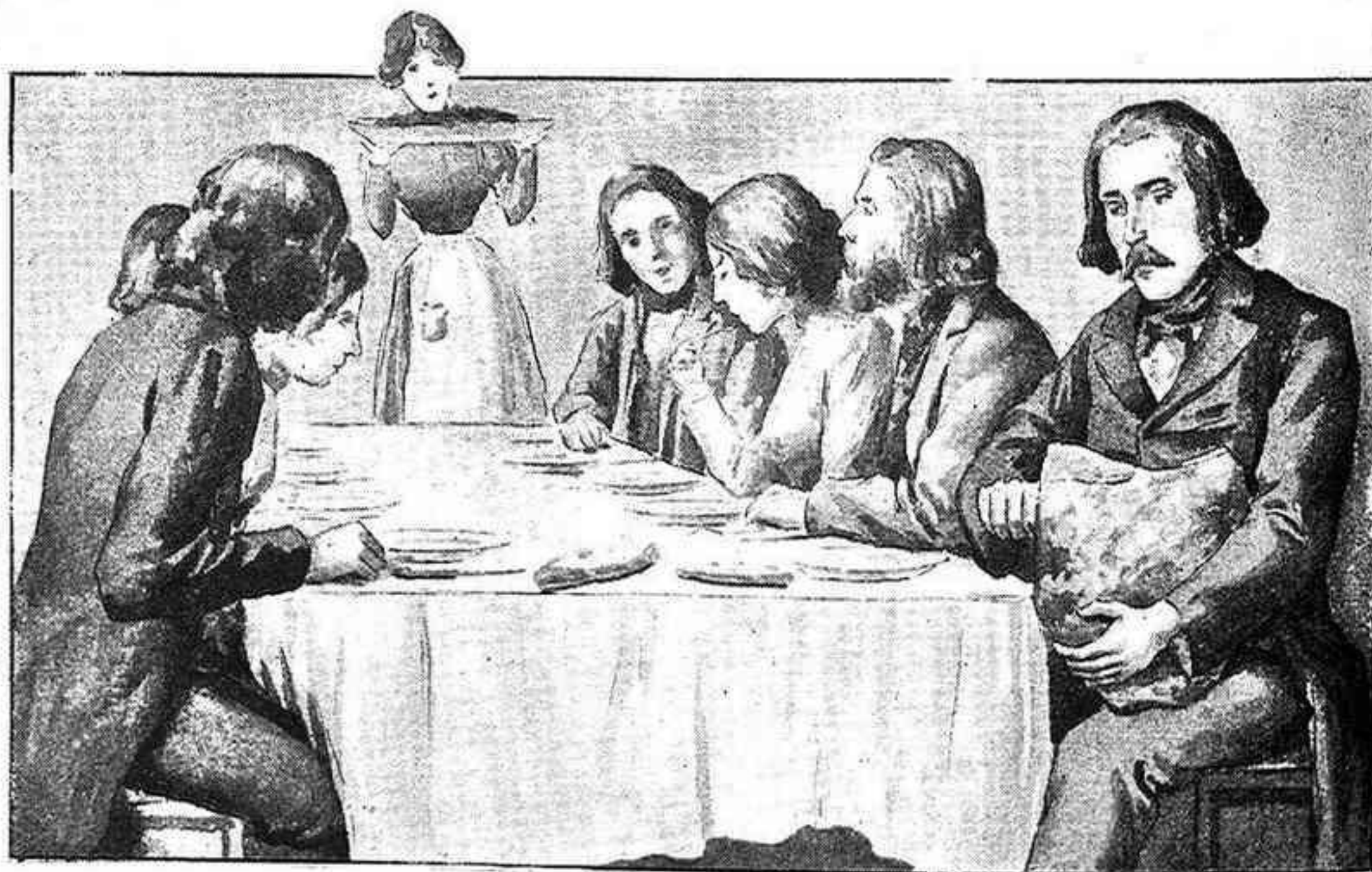
—El caso es,—dijo,—que puedo disponer de una *troupe* completa, pero ¿y la indumentaria?

—¿Los trajes? mi tío los tiene para *El puñal*; las otras piezas pueden ser de costumbres.

—Pero es que ya sabes que nuestros amigos tienen la costumbre de andar medio desnudos, con especialidad Pelayo, á quien no podemos postergar. En fin, ya lo arreglaremos.

—Pues bueno, yo volveré dentro de dos ó tres días y traeré *El puñal*, y un rimero de piezas en un acto, que tiene mi tío.

En efecto, Guyón y el exbohemio lo arreglaron y organizaron la representación. Harían primero *Un huésped del otro mundo*, de Narciso Serra; *El puñal del Godo*, y como fin de fiesta *Como el pez en el agua*, pieza arreglada del francés por el autor y actor Pepe García. Guyón contó con sus amigos de bohemia y con las Tres Gracias, y todos acogieron con fruición el pensamiento! Tomar aires, comer bien y proporcionarse algún metálico; ahí era nada. Estudiaron y ensayaron con ardor. Pelayo, que no era aficionado á la declamación, se encargó, porque no se dijera, del papel de ermitaño en *El*



puñal del Godo. El reparto de papeles estuvo hecho de mano maestra, y todo listo antes de que llegara el día de la representación, sólo surgió al llegar éste, un pequeño inconveniente, y fué que el frac marrón de López el Sucio, estaba impresentable; pero Eduardo Cuza, otro bohemio de aquel tiempo,

aunque de más alta cofa, le prestó una cazadora decente. Las Tres Gracias conciliaron su diversión y sus intereses; la Perdigona no tenía que dar cuenta á los devotos á quienes *atacaba* en las iglesias, la Juana narices pidió á Juanita la sobrina del Perdís de las medias negras, que se encargase de suplirla en la asistencia del anciano solterón, y



en cuanto á Edelmira, suplióla también en el gabinete de lectura de la plaza Mayor, uno de los dependientes del empresario.

Así fué que el 31 de Julio, día de San Ignacio y San Fabio, á las seis de la mañana, los notables bohemios-actores, subieron con toda satisfacción y tranquilidad al amplio carro de violín que Molina trajo de Arganda para efectuar el viaje, y así fué que llegaron al célebre pueblo vinatero, antes de que el sol picara demasiado. El rico cosechero recibióles con amable alegría, ofreciéndoles un almuerzo que estaba preparado, en el que hubo abundancia de manjares, mas no de bebida, por advertencia especial de Molina, temeroso de que se extralimitasen. Después de almorzar ensayaron en el teatrillo de la casa.

Don Fabio Orive, que así se llamaba el cosechero, celebró su fiesta patronímica y onomástica comiendo en compañía de su dulce esposa y de algunos amigos íntimos. Los bohemios lo hicieron aparte con Molina, siempre con restricción de bebida.

Y llegó la hora de la función teatral. La sala del espectáculo se llenó de todo el señorío de Arganda.

En la primera fila de sillas sentáronse don Fabio, su juvenil mitad y los *privilegiados*.

En la primera pieza *Un huésped del otro mundo*, llevóse la palma la Perdigona, caracterizando una vieja algo verde, pero el cogollo de la función estuvo en *El puñal del Godo*. Peláyo, ermitaño; Guyón, Rey; Marquina, Theudia; y López el sucio, conde don Julián, se excedieron á sí propios; el último estaba caracterizado por la naturaleza, pues era pecososo ó marcado de viruelas, como, según es fama, lo fué el traidor y vengativo conde. Todos,

más ó menos poetas, dieron á los sonoros versos de Zorrilla el brío y la entonación debidos.

El cosechero estaba encantado y aplaudió á rabiar. Fuera de algunos desplantes, Guyón estuvo correcto en toda la representación, pero su incontinencia poética le impulsó á que al final metiese *una morcilla*, como se dice en el *argot* teatral. Dijo el siguiente pareado con que termina el drama:

«Siempre será para el que muere honrado
Tumba de rey la fosa del soldado.»

Pero después añadió:

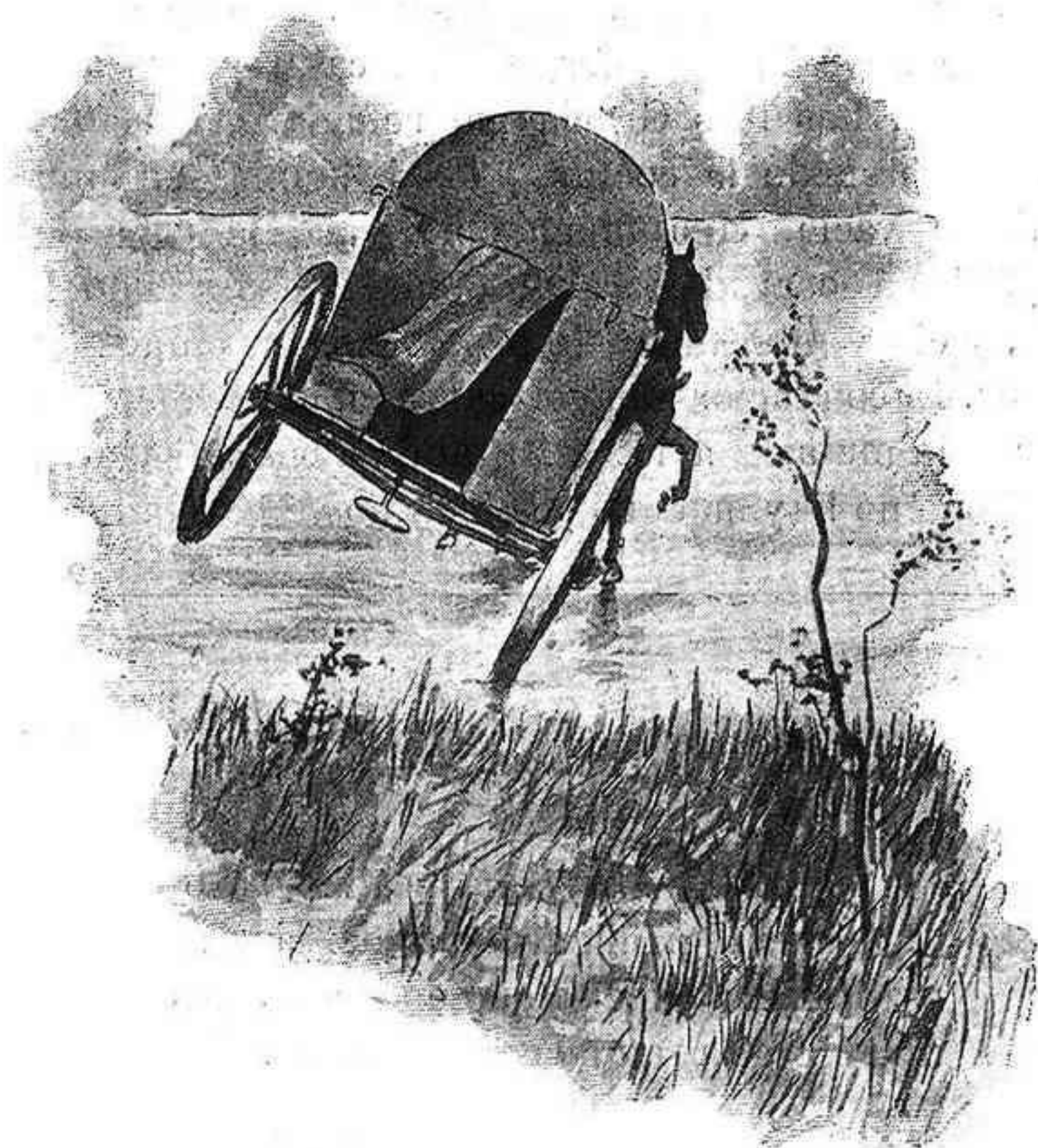
Mas si en la fosa el alma sobrevive,
Como es lo natural, desde la fosa
Bendeciré al señor don Fabio Orive
Y á Julianita, su gentil esposa.

Por supuesto, que en aquella *culta* concurrencia, pocos se hicieron cargo de la *morcilla*.

Como el *pez en el agua*, fué la última pieza, y la Juana narices y Marquina, que eran algo celosillos se lucieron en ella:

Después de la representación, como habían almorzado y comido, los aplaudidos actores sólo tomaron un pisolavis. El cosechero hubiera deseado que se quedaran en Arganda un par de días, pero como las *señoras* tenían deberes que cumplir en Madrid, no pudo ser. Se acordó, pues, el regreso para el día siguiente. Á las nueve de la mañana de éste, almorzaron opíparamente, y como ya no importaba que se excedieran, hizo don Fabio que les sirvieran vino en abundancia.

Y con efecto, se excedieron: ellas y ellos, y cuan-



do montaron a' carro entoldado que debía conducirlos á Madrid, estaban totalmente *grises*.

El viaje merece párrafo aparte.

* * *

Manoteaban, voceaban, entonaban trozos de zar-

zuelas célebres; ¡ya se ve! estaban doblemente *alegres*, porque al despedirlos, el cosechero había dado dos duros á cada uno. Pelayo, más *pasado* que todos, dormitaba la chispa. Un poco antes de llegar al Puente de Viveros, que atraviesa el río Jarama, el conductor detuvo el carro junto á un ventorrillo, porque tenía sed, y como á los viajeros también les pedía agua el mucho vino que llevaban en el cuerpo, todos, excepto Pelayo, se apearon. Un chico de doce años, sobrino del ventorrillero, se puso al cuidado de las mulas. A éste se agregó otro chicuelo campesino, y viendo ambos la mala facha de los tipos bohemios, se les ocurrió una idea que prueba que el hombre se inclina al mal desde la niñez. El muchacho labriego encendió con un eslabón una yesca larga, y cuando los viajeros subieron al carro, se la dió á su cómplice. Éste, con pretexto de arreglar la cabezada, se la metió á una mula en una oreja. La mula cabeceó al principio, pues sólo sintió cosquilleo, pero antes de que el conductor montase en la vara para guiar, el contacto de la lumbre hizo que el animal, loco de dolor, rompiese en una carrera desenfrenada, arrastrando á la mula pareja, y que ambas, ciegas y desbocadas, diesen en el río, con carro y bohemios patidifusos. San Gineto hizo el milagro de que no se ahogaran porque con el calor, el Jarama apenas llevaba agua, pero si pusieron lo suficientemente mojados y manchados de tierra.

Fué una escena que yo no tengo pluma para describir; sólo diré, que exceptuando un chichón de López, no experimentaron ningún percance. Unos peones camineros, en descanso, presenciaron el chapuzón y ayudaron al conductor á sacar del río el carro y las mulas, una de éstas coja. Uno de aquéllos se llevó á los naufragos á su casa, que estaba próxima. Las tres Gracias se refugiaron en una pieza cerca de la cocina, y los bohemios en una cuadra vacía. Una muchachita sacó la ropa de aquéllos á secar al corral en donde daba de lleno el sol, y el caminero hizo lo propio con los pingos de éstos. El conductor dejó el carro en el ventorrillo, y con la mula sana fué á Arganda á buscar otra.

Como no hay mal que por bien no venga, la nau-

fraga compañía dramática durmió la jumera monumentalmente. Tres horas después, cuando volvió el conductor con otra mula, la ropa puesta al sol estaba ya seca con aquel calor de justicia. Vistiéronse las señoras, limpiándose y limpiando la indumen-



taria de los caballeros, lo mejor que pudieron, y el vehículo atravesando el puente tomó el camino de Madrid.

En el trayecto dijo Guayón á las tres Gracias:

— Señoras mías, nosotros hemos sufrido este percance por primera vez, pero ustedes *se han tirado el pároli* de la desnudez.

—¿Qué quiere decir?...

—Acuérdense del Manzanares, donde Pelayo, aquí presente y dormido, copó á ustedes las vestimentas.

F. MORENO GODINO

Lágrimas y beso

LEGÓ el poeta y en el cáliz de oro una lágrima ardiente derramó; esa lágrima excelsa que en sus noches de amarga pena fecundó el dolor.

Llegó la virgen, y en el cáliz de oro puso el beso supremo que el amor, en sus horas de ensueños y alegrías, entre su seno casto fecundó.

Y allá en el fondo del dorado vaso

donde la ardiente lágrima rodó,
al beso de la virgen esa lágrima
se trocó en una flor:

Soy el poeta, y en tu álbum vierto
la lágrima de fuego en mi canción;
tal vez mañana al derramar tus besos
llegue á trocarse en flor.

LUIS ESTEVES CHACALTANA

Lima—1903.



Nuestra «High-Life»

ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

JULIÁN FUENTES

SABRÁN mis lectores como este año—hasta la fecha en que escribo estas notas: 18 de Octubre, —el dios Éxito ha favorecido, casi exclusivamente al teatro Cómico.

A Antonio Paso, pues, que formó, «en tres patadas» sistema relámpago, una compañía en la que abundaban los cómicos desconocidos en Madrid se



le puede dar la enhorabuena y felicitarle por su completo acierto, ya que los dos estrenos han pegado—*El picaro mundo* y *El mozo crúo*—y en su teatro se terminan todas las noches las localidades y, por último, los artistas que en el Cómico actúan van estimándose en su verdadero mérito, mucho en verdad.

La García Seura, por ejemplo, es una artista que debía ser ya, en estos meses, popularísima y pagado á buen precio su no vulgar trabajo, y en el mismo caso se encuentran sus compañeras las señoritas Millanes, la Manso y la Andrés, que cantan y dicen más y mejor que muchas triples de fama... Camacho los Veras y otros cómicos, cuyos apellidos no recuerdo en este momento, son artistas que muy pronto se verán solicitados en coliseos de primer orden, en la Zarzuela, en Apolo, en la Comedia... Al lado de estos cómicos que cito trabajan tres muy conocidos, populares en Madrid. Ontiveros, director de la compañía, siempre estudioso y trabajador; la bella María Luisa Labal y Julián Fuentes. Este último es el decano de la compañía. Fuentes hizo reír hasta á mi respetable y querido amigo don Al-

berto Aguilera cuando por primera vez desempeñaba el gobierno civil de esta famosísima Corte y el teatro Felipe era, como si dijéramos, el Español del género chico. Allí estrenó las primeras obras de Chueca, maestro que todavía, lo mismo que hace veinte años—y que Fuentes en su arte—pone el mingo en cuanto á gracia, frescura y color con que compone su música de pasodobles, habaneras y *chotisecs*...

Por Julián Fuentes tampoco parece han pasado ese montón de años de lo que es menos en aplanar el rudo trabajo de la escena y sí concluye con todas las fuerzas, los desengaños, las amarguras, las zozobras de una vida errabunda y sin descanso...

Ahora de los que empezamos, de la gente joven, estrena Fuentes obras y el cómico que ayer se hizo aplaudir en papeles repartidos por Burgos, Luceño, Vega y Felipe Pérez, hoy es al hijo de éste último escritor á quien le toca elegirlo para que encarne el papel de un tabernero borracho en su nueva zarzuela *El mozo crúo*, y cuando esto vea la publicidad tal vez también haya estrenado el personaje de un corregidor mujeriego de la época de Felipe IV que nosotros, Antonio Soler y yo—dos insignificantes periodistas,—hemos dispuesto que salgan á hacer unas cuantas locuras y genialidades en la nueva zarzuela cómica, ya en ensayo, *La silla de manos*, obra á la que tiene puesta música el veterano maestro Rubio, el autor de *Cómo está la sociedad* y mil obras aplaudidas.

Para conocer algo del actor Fuentes el mismo artista remítame estas notas que sin quitar palabra dejó á la imprenta:

«Amigo Carretero: Correspondiendo á tu galante invitación te mando en estas cuartillas, para que salgan á la vergüenza pública, algunas cosas de mi vida de cómico.

Ante todo seré malo, pero soy cómico de Madrid y que en Madrid se ha hecho su carrera; y como es muy natural que empecemos por el principio, te diré que nací á la vida del arte en el teatro Felipe, desempeñando el *Igorrote 1.º* en la zarzuela *De Madrid á París*. Por cierto que en el ensayo de esta obra me ocurrió un incidente digno por todos conceptos de ser conocido. Estábamos los salvajes ensayando el número aquel de

*Juá, majuá, matalajá,
sácala, mátala, jácala*

con el maestro Chueca. Yo andaba un poco torpe en las evoluciones y en particular había una vuelta que nunca conseguía dar á tiempo. El maestro se desesperaba y nos hacía repetir aquellas vueltas, hasta que, cansado ya de mi torpeza, se encaró conmigo y me dijo muy enfadado:

—Pero, hombre de Dios, ¿por qué no da usted la vuelta?

—Porque no tengo suelto, maestro,—le respondí yo sin inmutarme.

El enojo del ilustre don Federico se disipó como por encanto con aquella salida, que me valió gran popularidad entre los del arte.

Del teatro Felipe pasé á la Alhambra, estrenando allí el *Panorama Nacional* en la cual obra hice el *Embosado 2.º*. Mi contento no tuvo límites cuando me dieron aquel papel de medio pliego. Había que ver el fuego con que decía yo aquello de:

*¡Por la Virgen del Retablo,
á reñir que me impaciento!*

De la Alhambra á Eslava, de Eslava á Novedades y de éste á Apolo, donde tuve mis primeros éxitos haciendo el *Don Bruno de Figaro*, el *Sargento de El Cabo Baqueta* y *La clase baja*, cuyo ejemplar me dedicaron Sinesio Delgado y López Silva de la siguiente manera:

Que tiene usted talento
dicen las gentes.
¡Duro y á la cabeza,
querido Fuentes!

Aquella dedicatoria me colmó de regocijo, el mundo me parecía pequeño, ya me creía un don Julián Romea, pero me tuve que convencer de que no era sino Julián... Fuentes.

Terminada la temporada en Apolo me contrataron en Eslava con más categoría y sobre todo ¡ay! con más sueldo. Allí, al lado de Emilio Mesejo, de Carreras y del pobre Rosendo Dalmau estrené una porción de obras haciendo ya papeles de importancia. Después, en la primavera siguiente, se formó una compañía para la Alhambra, de la cual formé yo parte, y cuyos directores fueron Pepe Riquelme y Cerbón. El negocio fué mal y tuve que hacer la maleta y salir con Cerbón para Córdoba y Sevilla, donde hice una gran campaña, estrenando el *librepensador* de *El Monaguillo* que me valió la contrata de dos temporadas en la última de estas capitales, pero, á pesar de estos triunfos, la nostalgia de mi Madrid me hizo volver á él y continuar el calvario emprendido.

A mi vuelta á la corte y por pocos días, pues la temporada estaba terminando, ingresé en el teatro Tivoli, pasando desde allí á Lara, donde el mejor papel que estrené fué el de una obra de Ricardo Monasterio titulada *Pabellones militares*, cuyas representaciones fueron suspendidas por orden del capitán general; á no haber sido por esto, puede que estuviese yo trabajando en el teatro Lara.

En este teatro me vestía en el mismo cuarto con Rafael Ramírez y todas las noches había cola á la puerta para ver lo que hacíamos y oír lo que decíamos, pues eran peculiares nuestra alegría y buen humor.

Una de nuestras bromas consistía en tener colgada de un clavo una *bota* de Jerez (el cómico) y

cuando algún amigo venía á nuestro cuarto deseoso de saborear el *dulce néctar* y se encontraba con aquella *bota* su chasco era morrocotudo.

De Lara salí con *Pepe Talavera* á hacer una excursión por Andalucía y á la vuelta, después de una temporada de verano en Recoletos, me contrataron en Romea.

Allí conquisté muchos aplausos en cuantas obras estrené, especialmente en el monólogo del *jugador* de la revista de Navarro Gonzalvo y Limendoux, titulada *El género chico*, empezando mi popularidad en Madrid.

De allí fui al Madrid Moderno, donde conocí á mis grandes amigos Paso y Alvarez, y luego á Martín con Loreto Prado, teniendo por empresario á Vidal y Llimona, con el cual tuve un pleito que hizo bastante ruido y que habiendo comenzado en el año 1895 durará hasta que Dios y Diaz Valero que es mi abogado quierán.

De Romea á Colón, donde estrené *Los Coraceros*, de Jimenez Prieto y Quinito Valverde, que me valieron mucho en mi carrera, y *La Zingara*, de Paso y Alvarez, zarzuela que se hizo para Talavera y para mí.

A la temporada de invierno volví á Romea, donde senté plaza de capitán general con mando en plaza haciendo *El Gran Visir* y *Los diablos rojos*. Pero donde la fama coronó mis esfuerzos fué en el *Charivari*, obra que se representó quinientas noches seguidas, haciéndose célebre la frase aquella de *¡Anda la diosa!* Fui luego al teatro Eslava donde estrené *Los cocineros* y *El arco iris*, volviendo otra vez á Romea.

Después... ¡desdichado de mí! pude experimentar las amarguras y sinsabores de una *gran parada*.

Por cierto que en aquella época, no recuerdo bien por qué causa andaba Madrid bastante re-



vuelto. Una tarde encontrábame en la acera de Levante, en la Puerta del Sol, hablando con algunos amigos que, como yo, estaban sin contrata, cuando se nos acercó un guardia de orden público y con unos modales *finisimos* nos dijo:

— ¡No se puede estar [parados!

— ¡Ojalá nos lo hiciera usted bueno! — repuse yo.

El guardia no comprendió el chiste, echóme una mirada *feroche* y fue.

Otra tarde, que nos hallábamos también juntos varios amigos y que no teníamos dinero para ir á los toros, me acerqué muy serio á un revendedor y le dije:

— ¿Tiene usted sombra?

— Sí, señor, — me replicó.

— Pues cuéntenos usted un cuentecito porque vamos muy aburridos.

La frase corrió por todo Madrid y salió hasta en las cajas de cerillas.

Al fin terminó aquella parada y fui al teatro Eldorado con Manolo Rodríguez. Después á *Varietés* con Pinedo y por último paré en Maravillas al frente de una compañía, teniendo un gran éxito en aquella campaña con los *Presupuestos de Villapierde*, contratándome para la temporada de invierno en la Zarzuela. Volví á Romea con Julio Ruiz y luego he hecho muchas excursiones á provincias al frente de compañías.



He trabajado al lado de todos los primerísimos actores del género chico, con Rosell, Romea, Julio Ruiz, Carreras, Riquelme.

He estrenado 150 obras en Madrid y estoy muy agradecido á la prensa que siempre me ha tratado mejor que me he merecido.

Y ahora aquí me tienes en el Cómico trabajando siempre y siempre alegre y satisfecho, á pesar de los sinsabores y disgustos que lleva aparejados la vida de cómico, con tanto amor á la profesión como cuando hacía el *Tenorio* en el Liceo Rius.

Para terminar te diré que no tengo dos pesetas. Que tengas tú muchas y que goces de cabal salud *per sæcula sæculorum* es todo el mal que te desea tu amigo

JULIÁN FUENTES.»

Sobraría después de las anteriores sinceras notas, todo lo que en alabanza de tan discreto actor pudiera yo decir. Fuentes en lo que él mismo ha escrito queda retratado de cuerpo entero: es tan buen actor como excelente persona, y como lo segundo, por desgracia, abunda muy poco en este pícaro

mundo, Fuentes es estimadísimo, más si cabe que un grajo blanco ó un aceptable ministro ó una onza de nuestra España que no se encuentra ni por un Dios...

MANUEL CARRETERO

ANGAMOS

I

DESLÍZANSE las barcas silenciosas; los pescadores aterrados miran una sombra en las noches tenebrosas que surge del océano; y se retiran.

Rojas y blancas telas vaporosas, la envuelve toda; y á sus pies expiran, las olas de dó salen melodiosas, ocultas voces que en el mar suspiran.

La sombra extiende su invisible mano, y al sur señala con fijeza rara; hacia el cielo, veloz, luego se lanza;

y el viento, abriendo el pabellón peruano, á Grau permite ver en visión clara que sube al cielo á demandar ¡venganza!

II

El cielo entreabre sus pesadas puertas, y un coro celestial se oye doquiera; que siempre de la gloria están abiertas las puertas al que cae por su bandera.

Y en las llanuras, de aquel mar, desiertas; ahí donde vió Grau la luz postrera y donde al fin sus esperanzas muertas arrebataron su existencia fiera;

ahí, todas las noches, de la gloria retorna al héroe á sepultarse luego, llevando, cual respuesta de victoria

á su clamor eterno de venganza, escrito en letras de divino fuego, sobre el rojo pendón: ¡Patria, Esperanza!

Lima, 1903.

ADOLFO SAURRE

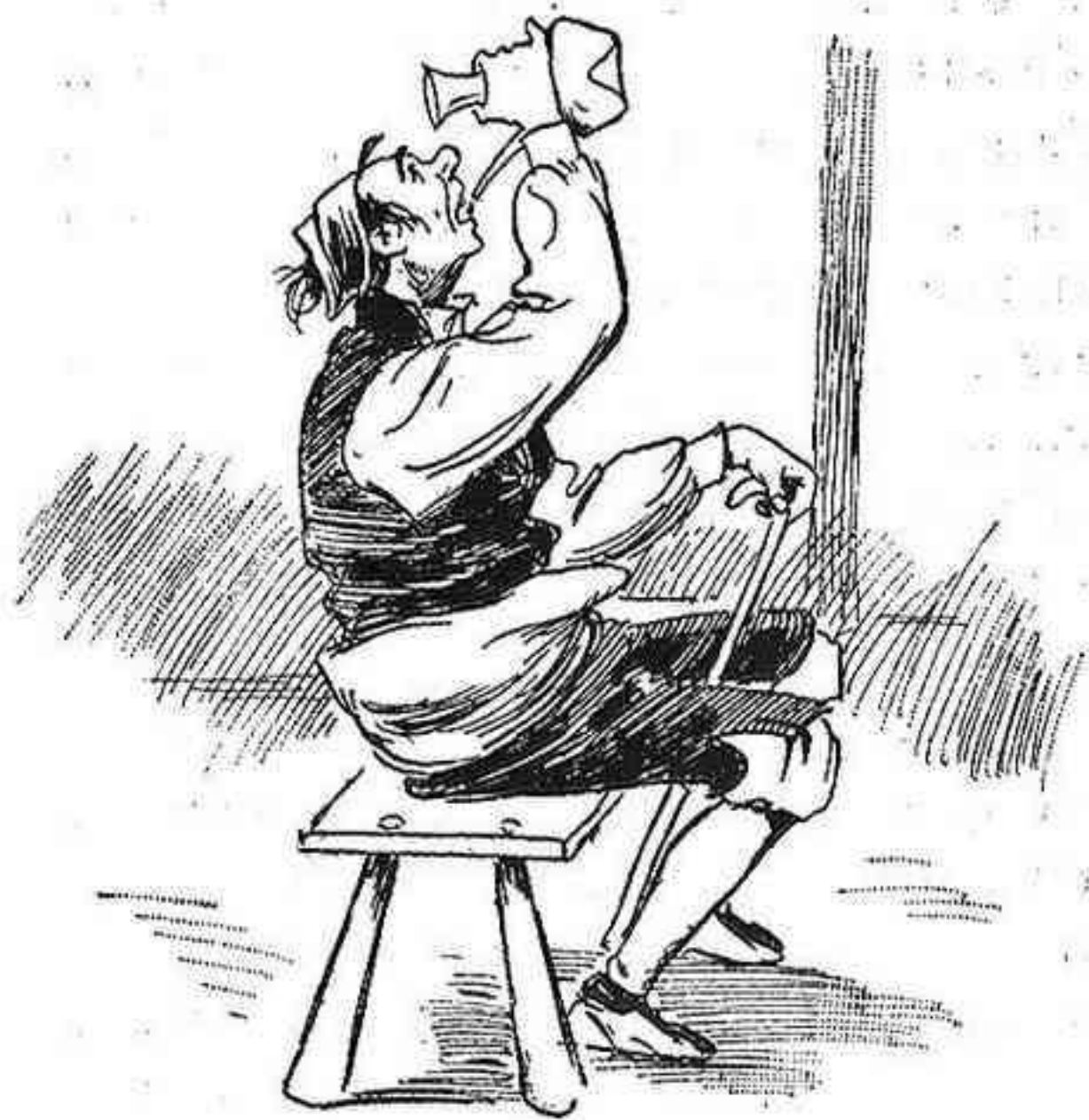
CUENTO BATURRO, POR GASCÓN



1. - Oye, Remigia: ¿Qué tal son esas sardinicas de cubo que t'han traído?
- Mu frescas y mu ricas, paicen de plata.
- ¿Sí, eh? pues sácame un cuartillo de vino.



2. - Ya verás, ya verás que vino, tiene más fuerza que un toro. Es de la cuba que himos empezau hoy.



3. - ¡Bueno, bueno es este vinico! ¡Rediez, cómo se cue! ¡No ha quedau ni una gota!



4. - Oye: y esas sardinicas como estarán mejor, crudas ú asadas?
- De cualquier manera, porque son muy hermosas.
- Pues trai, trai otro cuartillico.



5. - ¡Vaya un vino! Si paice de cuatro años. Lástima que no guarden esta cuba pa mí solico.



6. - Aquí están las sardinicas, ¿las quieres asi u asadas?
- Ahura ya de nenguna manera, las quería pa hacer boca y ya m'hi bebido un jarro.

NOVELAS RELÁMPAGOS

Cartas de un clavel

I

No puedes figurarte la sorpresa que he experimentado esta mañana... Mariquilla y Manolo, los hijos del granjero, ya los conoces, han traído cerca del sitio que ocupó un nuevo tiesto ó lo que es lo mismo, un compañero más... El lado de la maceta que quedó junto á mí ostentaba un recién abierto capullo de clavel del cual, para que te formes una idea, te diré que es tan esbelto y tan rojo como yo cuando tú me acompañabas... Y digo esto, porque la tristeza que tu larga ausencia me produce y el continuo pensar en tí han encorvado mi tallo y convertido mis vivos y risueños colores en un romántico rosa-pálido... Por ello se me conceptúa en este pequeño verjel donde habitaste, «moderno pensador»... Me parece, mi querida Violeta que, después de esta corta digresión, estarás impaciente por conocer la causa que ha originado mi sorpresa, pero ten unos instantes de paciencia y te lo explicaré... Apenas mi hermano y yo nos habíamos saludado, empezó el jardinero á regar... Cuando nos llegó el turno de recibir el agua protectora y vió al nuevo huésped le oí decir... «Vaya un caprichito tonto, el de los nenes, sembrar dos flores distintas en una misma maceta»... Como no comprendí el significado de sus palabras procuré enterarme... Hice un esfuerzo para estirar mi cuerpo y, ¡cielos!... Junto al clavel percibí una rosa blanca, tan bonita, tan lozana, que dudo que haya otra que lo sea tanto como ella... Durante toda la mañana no he dejado de mirar á la extraña pareja... El no ha cesado de suspirar, tan tiernamente que me he convencido de que aunque sus tallos se hallan unidos no lo están aún sus corazones... Me regocijo pensando que tendremos boda... Mas, me desespera que no sea la nuestra...»

II

«No te he escrito antes porque esperaba á recibir tu carta... Tengo grandes noticias que comunicarte... El amanecer del domingo pasado estaba yo medio adormecido cuando oí un suave rumor... Algo así como un arrullo amoroso... Aparenté seguir durmiendo pero, en realidad, escuchaba... Era la caprichosa parejita de marras... Bien se conocía que él era novicio... ¡Qué de tonterías decía!... Estaba azorado... Miraba á todas partes temiendo ser sorprendido... ¡Como si todos no hicieran lo mismo!... Según pude comprender están en relaciones desde el sábado... ¡Qué lástima no haber oído la declaración!... ¡Debió ser curiosísima!... Tengo muchos deseos de que te vuelvan á traer á mi lado... Estoy muy aburrido y para colmo de males, envidioso... ¡Si vieras qué cambio tan radical ha sufrido el clavel!... No puede contener su satisfacción... Se ha vuelto hasta orgulloso... ¡Y todo desde que su pasión ha sido correspondida por la bellísima Rosa!... Tus hermanas y los Pensamientos pretenden llamarlo al orden... Yo no pienso mover mis pétalos... ¡Dichosos ellos!... De buen grado te contaría alguno de sus apasionados diálogos... Como comprenderás en ninguno falta el correspondiente cortejo de juramentos, promesas, besos y suspiros... No me atrevo á seguir, porque tú, que eres el pudor mismo, estarás escandalizada... Sin embargo, creo que tanta vehemencia no será larga... La felicidad á grandes dosis no suele durar mucho... Ayer mismo he observado una cosa que viene á corroborar mis sospechas... Ella, antes tan fresca como alegre, tornóse de pronto mustia y poco comunicativa... Todos los esfuerzos de su amante para sacarla de este estado han resultado estériles... ¡Qué habrá ocurrido?... ¡Ah, me olvidaba decirte que desde hace dos ó tres días ronda el jardín un jilguero que es la alegría personificada!... Nos obsequia á todas horas

con una serie de melodiosos trinos y gorgoros musicales... Parece así, como si pretendiera cautivar á alguna de nuestras damas, de las cuales más de cuatro ansian ser las elegidas...»

III

«Tus renglones han disipado algo el tedio que me abrumba... Lo que te decía en mi anterior, acerca de mi vecina pareja, ha resultado desgraciadamente cierto... Digo desgraciadamente porque mi envidia no ha pasado de ser de buena ley... Les he llegado á tomar cariño y siento lo que les sucede... La culpa de todo la tiene el jilguero de que te hablé... Esta mañana, en un momento de expansión, me lo contó mi hermano... El tal pájaro ha pretendido á la Rosa... Excuso decirte que ha sido rechazado... Mas, no por esto ha desistido... La ha señalado un corto plazo para que se decida á quererle... Amenazándola con que si no accede la hará suya por la fuerza y luego en su presencia deshojará el Clavel... Si oyeras á éste te inspiraría compasión... Se ha quedado, en dos días, tan desmejorado que no es conocido... ¡Qué lástima no poseer fuerzas bastantes para hacer un ejemplar castigo con el maldito que por un momentáneo capricho trata de destruir la dicha de dos inocentes é inofensivas florecillas!...»

IV

«El jilguero ha realizado su amenaza!... ¡Qué espectáculo tan horrible!... En el suelo, marchito á picotazos, yacía el Clavel... ¡Qué horror!... Después el miserable preguntó á la Rosa si se había resuelto... ¡Pobrecilla!... ¡Ni le contestó!... Entonces él, sin hacer caso de nuestras protestas, la separa del tallo y se la llevó en el pico... ¡La pena y la rabia que me devora no me dejan escribir!...»

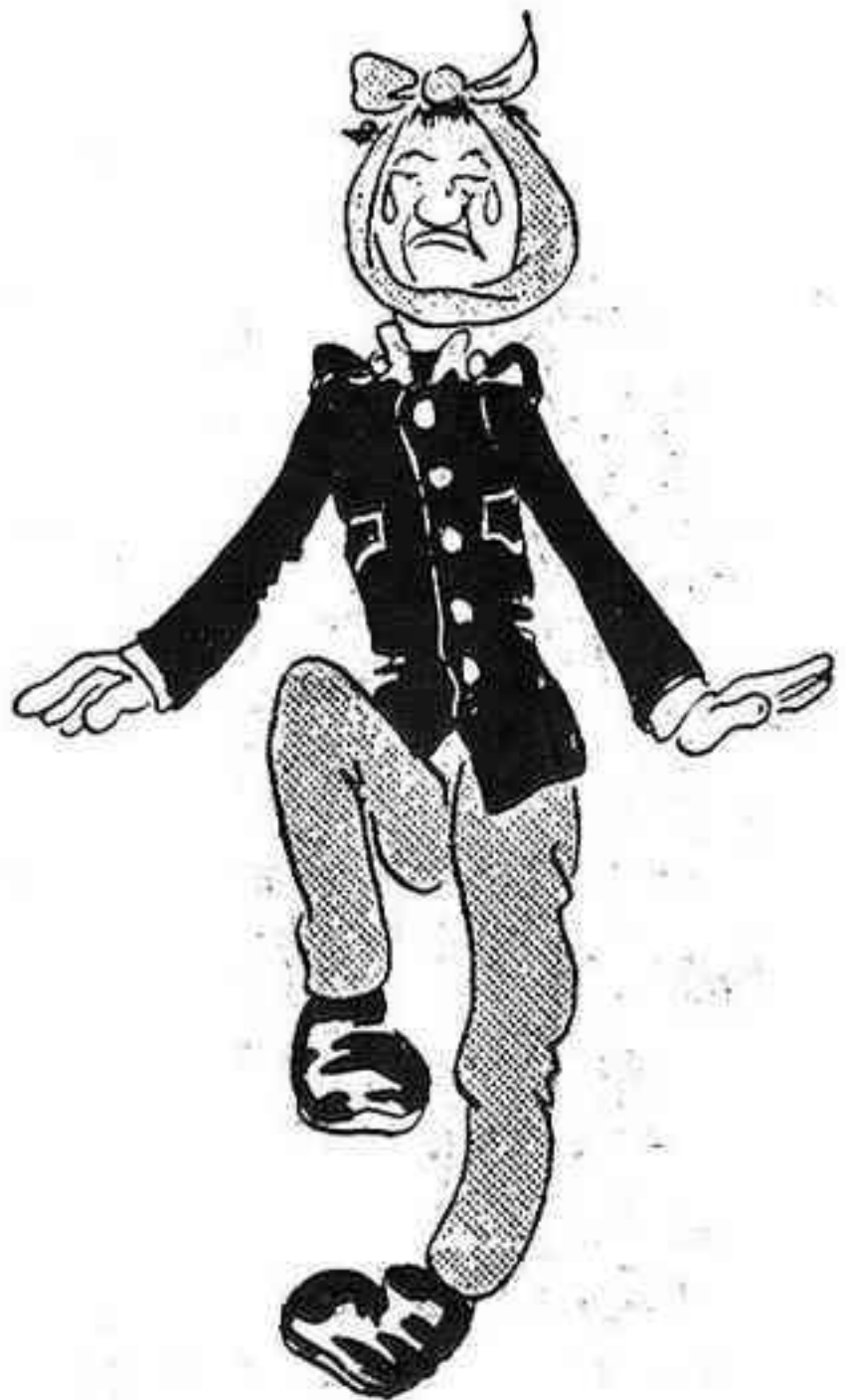
V

«Hossana!... ¡Aleluya!... ¡Ya encontró el infame el pago á que con su gran culpa se había hecho acreedor!... Sin duda creyó que con remontar el vuelo y refugiarse en su nido no recibiría castigo... Le ha recibido y grande... Figúrate que la tarde misma en que te escribí ví entrar en el jardín á Mariquilla y Manolo... Venían del bosque... Sin duda guiados por el cielo habían ido á coger nidos... Atado por una pata, jugando con él ó lo que es lo mismo, martirizándole, traían al jilguero... ¡Oh, le hubiera reconocido entre ciento!... Pero, por si me quedaba algún recelo, escuché la conversación que los niños sostuvieron con el jardinero... Le habían encontrado en un árbol con la blanca rosa en el pico y según ellos estaba dormido... Mas, yo creo que sería aletargado... Quizá el mismo perfume de su víctima... Todos nos hemos regocijado mucho... Hasta el mismo Febo, que hace días nos había abandonado no queriendo, me figuro yo, presenciar la infamia, ha reaparecido hoy con su brillante ropaje enviándonos sus más suaves y esplendrosos efluvios que tanto realzan nuestros atractivos y embalsaman nuestro aroma... De El hemos recibido aviso de engalanarnos con nuestras galas mejores... Se preparan grandes fiestas para celebrar la captura... En este momento el granjero, desde una ventana, está colgando de una escurpia una vieja jaula que sirve de celda al cautivo... Ya no lanza al viento, cual en otros tiempos, aquellos armoniosos trinos y alegres gorgoros. Ahora, pia y pia tan dolorosamente que su melancólica fermata va á ser la nota triste de los festejos... Su hermoso atavío, su lindo plumaje no relucirá ya, al ser herido por los rayos del Sol, sino amortiguado por los hierros de su cárcel... ¡Bien caro paga su delito!... ¡Con la muerte hubiera descansado! Así, sufrirá y sufrirá sin tregua pues ha perdido la joya más preciada de todo ser existente, ¡la libertad!...»

MANUEL MARTÍN CARRASCAL.



—¡Desagradecidas! ¿y pa eso os doy lustre toos los días?



—No, señor, no es mal de mujeres, son cuatro *quantás* que me ha pegao el sargento.



—En *cuanti* que me vea, se asienta; y en *cuanti* que se asiente, le voy á decir unas cosas que ni D. Tenorio.



—¡Alerta está!



—Bueno, y ahora resulta que pa este gorro me sobra cabeza.



—¿A esto le llaman paseo militar? Camará, vaya un paseito.



—*Musté* que soplar tanto por cuatro garbanzos, y una chispi-ta de tocino...



—¡Anda, el teniente con la *cocotte* que entró hace poco; cualquiera pide permiso ahora para tocar diana.



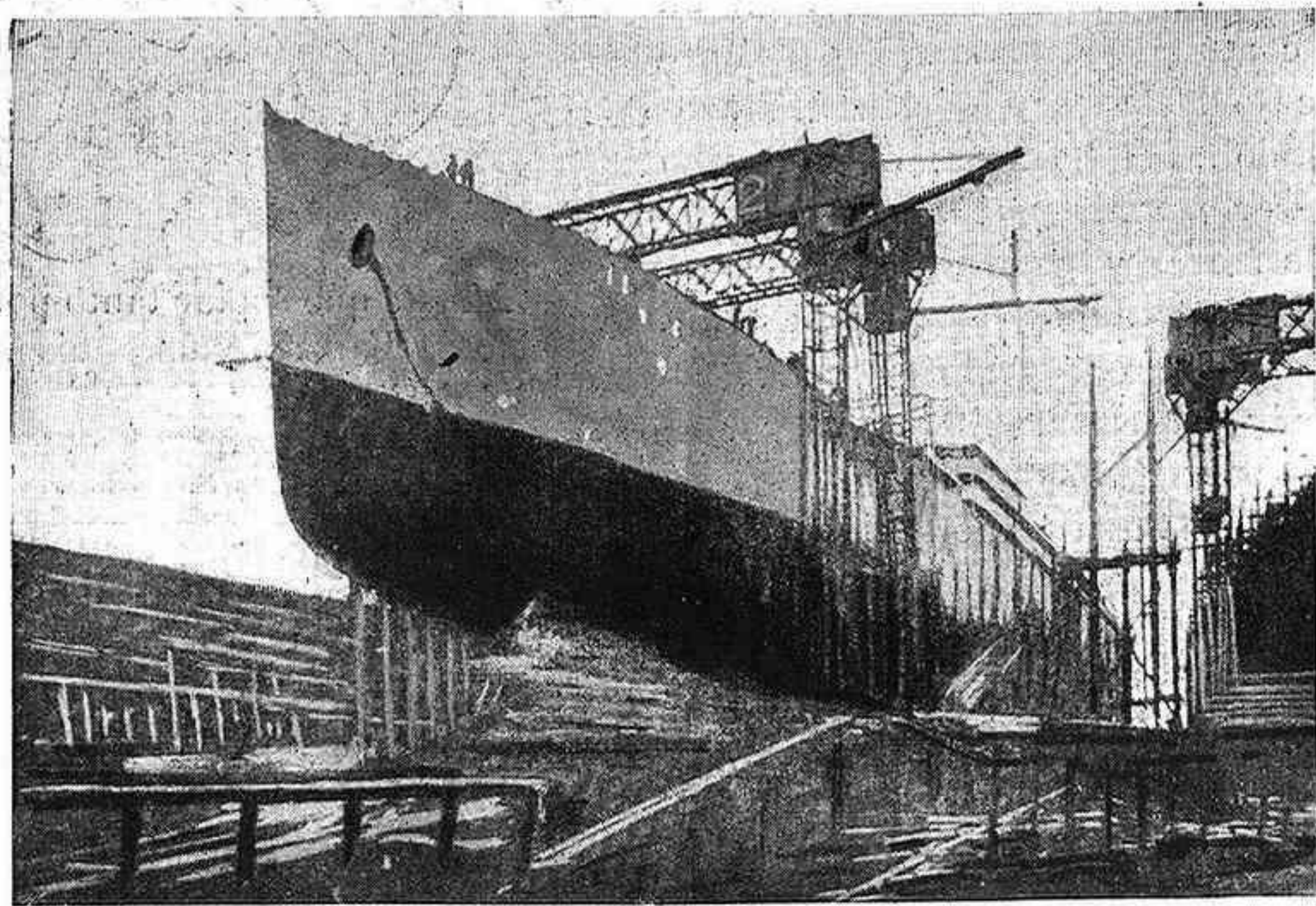
—Con el rancho y lo que me da aquella, me he puesto tan gordo, que cuando cumpla cualquiera *trabajá*.

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

El mayor buque del mundo

CUANDO se construyó en Inglaterra el *Great Eastern* para tender el cable submarino entre New York y las costas inglesas, calificó todo el mundo de monstruoso el buque y se predijo, como así sucedió en efecto, que no podía prestar servicio



EL MAYOR BUQUE DEL MUNDO

una mole tan colosal. Hasta hace unos diez años se enseñaba en Londres como una curiosidad. Y sin embargo el tal vapor no desplazaba más que 24.000 toneladas.

Han pasado años. Lo que en otra época pudo parecer monstruoso parece ahora raquitico y vulgar. Prestan servicio entre América y Europa siete buques que tienen un tonelaje mayor que el *Great Eastern*, y poseen condiciones de velocidad magnificas. El *Kaiser Wilhelm* tiene un desplazamiento de 28.000 toneladas y otros seis buques pasan de las 24.000.

Los ingleses, que quieren ser los primeros en todo y singularmente en achaque de marina, han botado recientemente al agua un vapor verdaderamente colosal. Es propiedad de la «White Star Line», ha sido construido en los talleres de Belfast de los señores Harland y Wolff. Se llama *Baltic*.

Puede llevar 28.000 toneladas de carga y 3.000 pasajeros de distintas clases. Hay un departamento lujosísimo sobre cubierta capaz para 350 viajeros de primera preferente. Sus máquinas son «balanced» de cuádruple expansión y desarrollan 13.000 caballos de fuerza. Este vapor enorme desplaza 40.000 toneladas. Deja muy atrás lo que hace años imaginara Julio Verne en su *Ciudad Flotante*. Llevará una dotación de 786 hombres, 20 de los cuales serán verdaderos agentes de seguridad á las órdenes del sobrecargo. Tiene imprenta, teatro, café, bazar. Es una verdadera ciudad en miniatura. Poderosos

dinamos engendran alta corriente eléctrica que sirve para la calefacción, alumbrado, cocina, baños y máquinas auxiliares. Los ingenieros que lo han construido aseguran que puede resistir los temporales más furiosos, la mar más dura sin peligro alguno de naufragio. Las olas se estrellarán contra su casco como rompen contra un dique bien construido: sin conmoerlo siquiera. Tal es la nueva maravilla de la industria humana, digna de las más famosas de la antigüedad.

Chimpancés

El Jardín Zoológico de Londres, que es uno de los mejores del mundo y de los que cuenta con mayor número de ejemplares, tiene una gran colección de cuadrumanos, algunos de los cuales le cuestan al Municipio á peso de oro ó poco menos. Entre ellos hay varios chimpancés adultos de gran talla, que sólo á fuerza de exquisitos cuidados han resistido el clima de la gran ciudad que, como saben los lec-

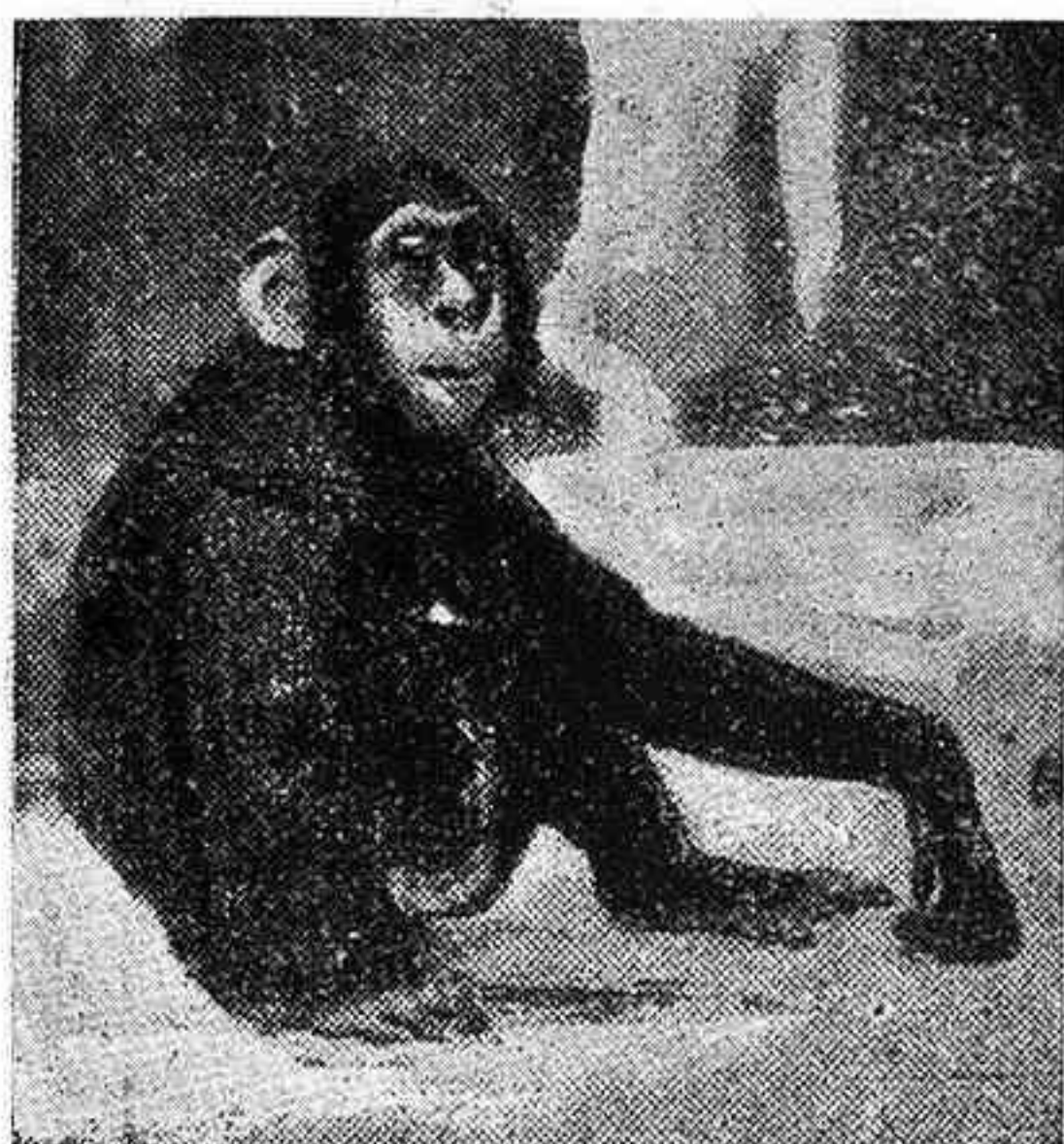
tores de PLUMA Y LAPIZ, no es de los más benignos.

Para poder conservar su preciosa existencia es necesario que cada mono, además de la jaula en que se le exhibe al público, tenga una verdadera habitación bien seca, bien caldeada, bien limpia, con



dos criados para su exclusivo servicio, con un veterinario que visita tres veces al día á sus clientes y adopta las precauciones más minuciosas [que se

pueda imaginar á fin de conseguir que no se altere la salud de los monos. Uno de ellos cuyo retrato acompaña estas líneas, una hembra llamada Susana—y no sería por lo casta—ha muerto á pesar de tantos cuidados. La tuberculosis que tantos daños causa en la especie humana, se ceba aun más en los simios,



y la desdichada mona ha pagado su tributo á la cruel enfermedad. Era, según sus conocidos, una mona modelo, muy cariñosa, muy obediente, nada antojadiza, siempre amable. Se enamoró con pasión verdaderamente tropical de uno de sus servidores, un robusto gigante llamado Bob, que se vió precisado á pasar á otro departamento para no ser víctima del frenesí amo-



roso de Susana. Esta empezó á languidecer desde entonces y su pasión la ha llevado á la muerte. Pocas horas antes de su fin Bob fué á visitarla y la pobre mona pareció renacer; se animaron sus ojos, y sus facciones, un tanto incorrectas, expresaron un júbilo delirante. Pero el mismo exceso de alegría determinó y adelantó el fatal desenlace. Murió Susana teniendo cogida la mano de Bob, que lloraba á moco y baba. Fué, al decir de los que la vieron, una escena conmovedora. ¡Qué satisfacción para Darwin si la hubiese presenciado!

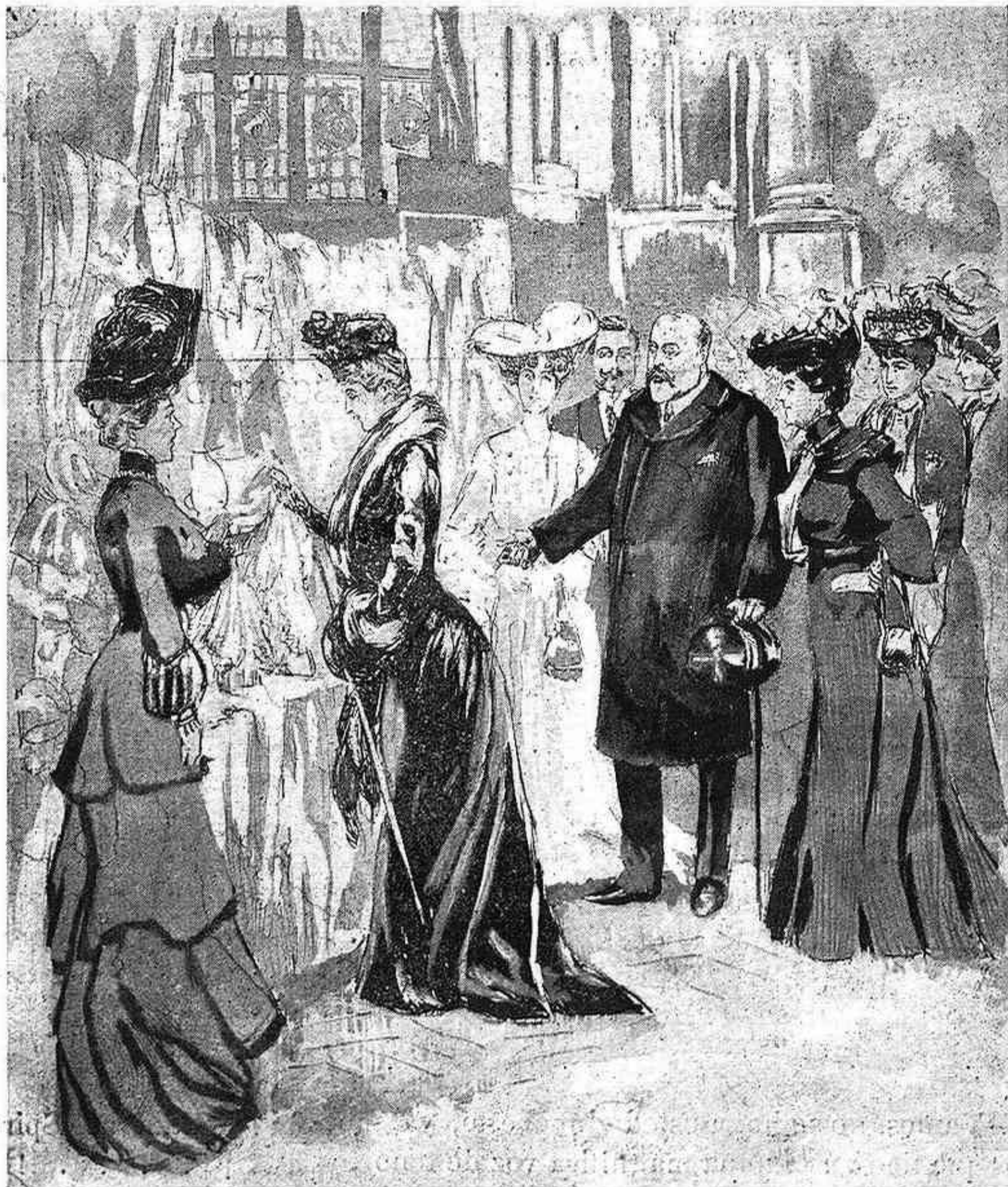
Exposición Irlandesa

Los reyes de Inglaterra, para dar una prueba de lo mucho que les interesa el desarrollo de la industria irlandesa, visitaron hace unos días la Exposición Industrial Irlandesa que se ha celebrado en Londres. Recorrieron los soberanos todas las salas y se enteraron de un modo minucioso de todos los detalles de las instalaciones é industrias. Una gran muchedumbre les aclamó á la entrada y á la salida de la Exposición.

Proceso Ferri-Bettolo

Famoso entre todos por la calidad de los actores es el proceso que el exministro de Marina italiana sigue contra el *Avanti*, periódico socialista que dirige el eminente abogado, antropólogo y batallador diputado Ferri, por haber dicho que la administración de dicho ministerio dejaba mucho que desear.

Asisten á los acusados varios abogados y varios también representan la acusación privada. En una de las últimas sesiones se promovió un escándalo monumental. Vicenci, uno de los abogados del ministro, tiene tan buen juicio como malas pulgas. Se enfureció de pronto contra



uno de sus adversarios y sin pensarlo dos veces le tiró el tintero á la cabeza, con puntería tan certera que además de convertirle en un negro bozal le rompió un diente. El agredido contestó en igual forma y durante unos minutos volaron por el aire todos los tinteros, tomos en folio y taburetes que habia en la sala. Los magistrados, mudos de asombro, asistían á la descomunal batalla, recibiendo sus correspondientes salpicaduras negras. Cuando los guardias pusieron fin á la pelea, todos los combatientes estaban hechos una lástima, y Ferri, que es catedrático eminente, parecía un negro catedrático.

El niño gordo de Peckham

El público inglés acude entusiasmado á ver un monstruoso niño que vive en Peckham y que, teniendo sólo cinco años, ostenta mayor robustez que un hombre. Levanta pesos, tiene un vozarrón que espanta y se desarrolla con rapidez maravillosa. Su inteligencia es, sin embargo, más limitada que la de un niño de su edad y no puede prestar atención continuada, apenas tiene memoria. Come en cambio con una voracidad insaciable aunque no se muestra muy melindroso respecto de la calidad de los alimentos. Hay que repetirle varias veces una

pregunta para que se haga cargo de ella. Se llama John Thomas Turnley y parece que le place ser



EL NIÑO GORDO DE PECKHAM

mayor que los demás hombres. Preguntáronle el otro día si pensaba crecer mucho y contestó: «Quiero ser tan alto como el cielo.»

TEUFEL

LA PERLA NEGRA

Á duras penas reprimiendo el lloro,
de pie, sobre el basalto,
pulsaba Safo su laud de oro,
antes de dar el portentoso salto.

Después... cesó su ruego,
y en la pérfida onda verdinegra
se le cayó una lágrima de fuego,
y esa lágrima fué la perla negra.

Así como en el mar, en hondo asilo

que no turban los recios temporales,
duerme un sueño tranquilo
la perla negra en lecho de corales.

En desolada noche,
duerme en el fondo de mi pecho herido
por el agudo dardo del reproche,
la perla negra que se llama Olvido.

José FIANSON

UN TESORO ESCONDIDO, POR ORTIZ



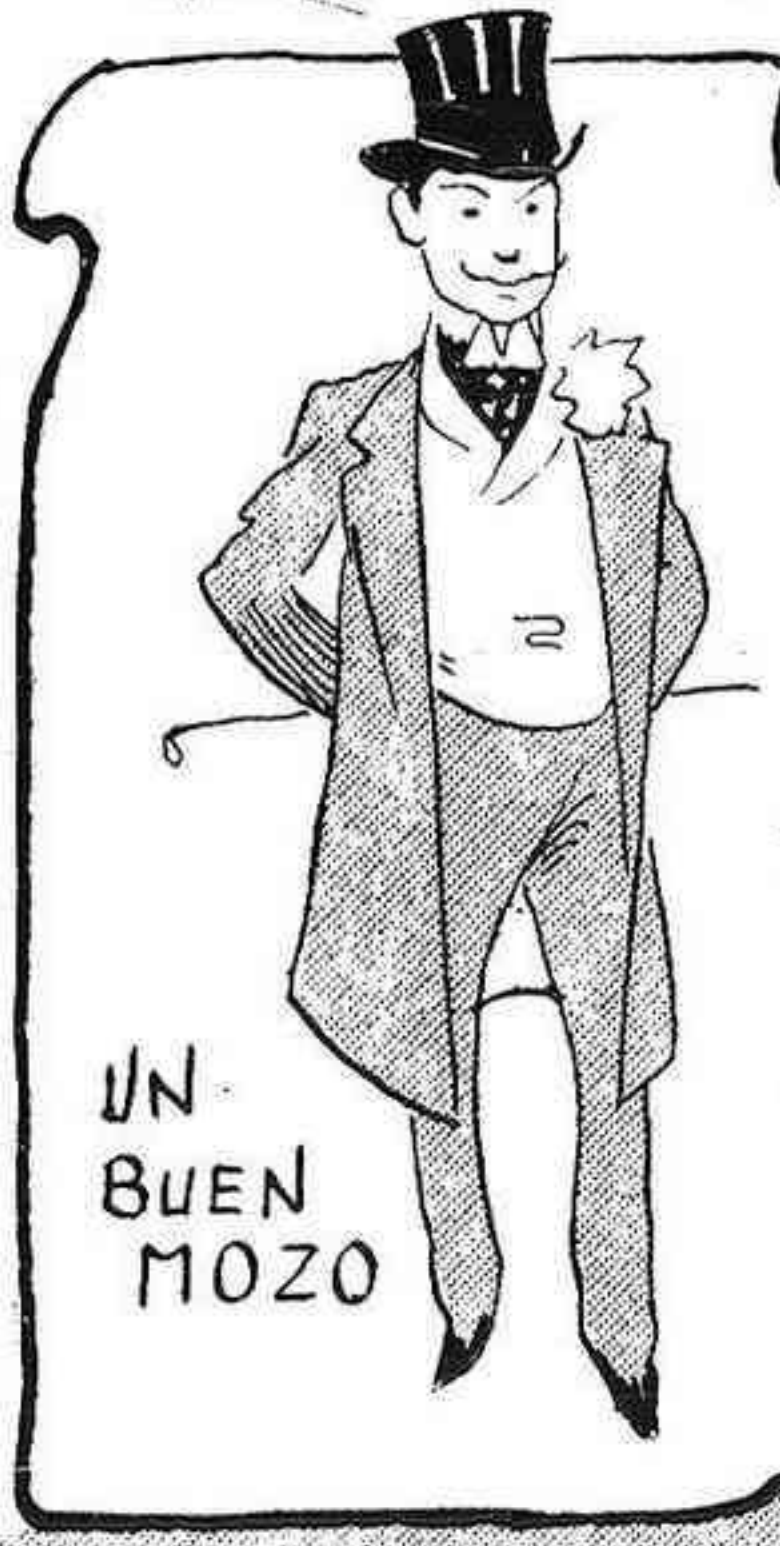
—Vamos, no se haga usted el modesto, ya sabemos que tiene usted una magnífica voz de tenor.

—En fin si tanto se empeñan, por complacer á ustedes...



—Cantaré «Spirto Gentil.»

! . . . !



BATIBURRILLO

CORRESPONDENCIA

D. F. T. de M.—Muy bonito y se publicará pronto.

Tufo.—Francamente, no es publicable y lo siento, porque mi deseo es el de ser complaciente con todo el mundo. Me es imposible devolver originales. ¡No ganaría para franqueo ni me quedaría tiempo para rascarme!

E. P. L.—Eso está ya un poquitín pasado de moda. Mande si gusta algo más nuevo.

D. A. B. de P.—Valencia.—Procuraré complacerle, ya sabe que en ello tengo mucho gusto, pero no sé cuándo podrá ser.

T. R. I. N. I.—Muy largos y con poco relieve.

CANTARES

Por lo que has hecho conmigo
te he comparado á Moisés,
que á una roca del desierto
lágrimas hizo verter.

Las semillas del amor
que á un tiempo los dos cogimos,
yo en mi pecho las sembré,
tú en los campos del olvido.

No niegues tu pan al pobre
que de puerta en puerta llama,
quizá te enseña el camino
que tú seguirás mañana.

MELCHOR DE PALAU

Solución á la frase hecha:—A la justicia prender.

CHARADA



Tipografía Maucci, Mallorca, 166.—Barcelona.

Magnífica oleografía de S. S. Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 × 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.